

# Los testigos

## Testigo nro.1

### Las palabras del Señor

A José Smith se le mandó no mostrar las planchas de oro al mundo (véase Doctrina y Convenios 5:3). Lee Doctrina y Convenios 5:6–10 y busca lo que se le permitió compartir a José.

Si lo deseas, marca una frase que el Señor repite en los versículos 5, 6 y 7.

- ¿Por qué crees que al Señor le preocupa más que creamos y escuchemos Sus palabras que se encuentran en el Libro de Mormón que el hecho de que sepamos que las planchas existieron?

Refiriéndose al Libro de Mormón, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó:



La evidencia de su veracidad y validez en un mundo que tiende a exigir evidencias no yace en la arqueología ni en la antropología, aunque el conocimiento de estas ciencias podría ser de ayuda para algunos, ni en la investigación lingüística ni el análisis histórico, aunque estos podrían servir para confirmarla [...]. La prueba de su veracidad yace en la lectura del libro mismo. Es un libro de Dios (véase Gordon B. Hinckley, “Cuatro piedras angulares de fe”, *Liahona*, febrero de 2004, págs. 5–6).

Dedica unos minutos a meditar en tu experiencia al estudiar y recibir instrucción del Libro de Mormón. Piensa en el impacto que tu estudio ha tenido en tu vida. Si lo deseas, anota algunas de tus ideas en tu diario.

## Testigo nro.2

### El testimonio de tres siervos

Lee Doctrina y Convenios 5:11–15 y averigua a quién permitiría el Señor con el tiempo ver las planchas.

- ¿Qué viste en esos versículos que podría hacer que los testimonios de los Tres Testigos sean poderosos?

Más tarde, Martin Harris, Oliver Cowdery y David Whitmer verían las planchas de oro y testificarían de su realidad. Aprenderás más acerca de este acontecimiento cuando estudies Doctrina y Convenios 17.

Refiriéndose a los Tres Testigos, el presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó:



Su testimonio no ha sido contradicho por ningún otro testigo. Uno podría rechazarlo, pero ¿cómo se puede explicar que tres hombres de buena reputación se unieran y persistieran en ese testimonio impreso hasta el fin de sus vidas enfrentando gran ridículo y otras desventajas personales? Como el mismo Libro de Mormón, no hay mejor explicación que la que da el testimonio mismo: la declaración solemne de hombres buenos y honrados que dijeron lo que vieron (Dallin H. Oaks, “El testigo: Martin Harris”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 42).

Considera leer “El Testimonio de Tres Testigos”, que se encuentra al comienzo del Libro de Mormón, o hacer una lista de las personas que te han testificado que el Libro de Mormón es verdadero. Piensa en cómo su testimonio ha fortalecido el tuyo.

## Testigo nro.3

### El Espíritu Santo

Lee Doctrina y Convenios 5:16 y Moroni 10:4–5. Busca la forma en que Dios revela la veracidad del Libro de Mormón a Sus hijos.

- ¿Cuáles son algunas maneras en que el Espíritu podría testificar a alguien de la veracidad del Libro de Mormón?

Glenn L. Pace, quien prestó servicio como Obispo Presidente, dijo:



No se puede recibir un testimonio de ninguna otra manera sino mediante el testimonio del Espíritu Santo; no se puede confiar en nada más [...]. Tenemos numerosos ejemplos en las Escrituras de cuán inútil puede ser una manifestación física sin la confirmación correspondiente del testimonio del Espíritu Santo. La conversión no viene por medio de manifestaciones físicas del cielo (Glenn L. Pace, “The Elusive Balance”, *New Era*, marzo de 1989, pág. 49).

Haz una lista de las razones por las que crees que un testimonio del Espíritu Santo, un miembro de la Trinidad, es más importante que la evidencia física de que algo es verdadero. Considera incluir cualquier testimonio que sientas que has recibido por medio del Espíritu Santo de que el Libro de Mormón es verdadero.